



El pintor, apoyado en un árbol del Retiro // ERNESTO AGUDO

COLONOS

«La morriña de Madrid es echar de menos nuestra manera de vivir»

Antón Lamazares

Pintor

▶ Trabajador de madrugada, conoce una ciudad distinta, cuando el sol no castiga al ciudadano

JESÚS NIETO JURADO
MADRID

Antón Lamazares, gallego de Lalín, madrileño de las 'madrileñas', pintor universal, fuma puritos en una esquina del Retiro donde, por remembranzas familiares y por casualidad, posa ante el fotógrafo. En ese mismo rincón, un grupo de estudiantes hace lo suyo, estudiar, al sol bendito de la capital. Junto a ellos, y en plena sesión fotográfica, un actor vetusto ensaya un papel con mucho movimiento de brazos, mucha sobreactuación. Lamazares ve esta escena matritense sin sorprenderse.

Artista internacional, casi hay que rogarle que hable, para entrar en calor, de la retrospectiva que le ha dedicado el Centro Gallego de Arte Contemporáneo en un Santiago de arte y plateresco. También, sin darse importancia, cuenta que viene teniendo un

gran éxito en la otra esquina del mapa con la muestra llamada 'Laus Deo', en plena Abadía de Montserrat. Exposiciones que dan la temperatura de un creador insomne, que sabe que la luz de la capital a él y al resto de los gallegos les seca las humedades y les cura el reuma. Es taurino confeso, y comparte anécdotas de Morante y de la Feria de Pontevedra. Él, asiduo de Las Ventas, cambia la cara con cualquier mención a la Fiesta. Fue, si no amigo, sí conocido de Álvaro Cunqueiro, lo que da una imagen de sus gustos: la cultura. Concretamente la poesía y la pintura. La querencia por la gastronomía se le presupone por su vinculación con el autor de 'Las mocedades de Ulises'. Toda una relación.

Lamazares es el prototipo de adaptación a Madrid. Sale hablando de toros, pero sin perder el galleguismo.

—¿Da este sol para hablar de la Santa Compañía?

—No, aquí no hay Santa Compañía. Ni falta que hace. Déjela por el norte.

—Como gallego y pintor, como pintor y gallego... ¿le molesta la luz de Madrid?

—No, no, me gusta mucho su luz. Me gusta mucho este clima. Me gusta mucho esta ciudad. Como pintor y como



MUY PERSONAL

LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO.
Lalín, Pontevedra. 2/01/1954.

CUÁNDO LLEGÓ A MADRID.
En 1978.

SU RINCÓN FAVORITO.
El Botánico.

QUÉ NO LE GUSTA.
Las aglomeraciones.

todo. Este clima seco que a los gallegos nos viene muy bien, porque somos todos reumáticos.

—Estamos en pleno Paisaje de la Luz, ¿le parece exagerado?

—No, hay que valorarlo en su medida. Es preciosísimo.

—¿Qué tal su relación con el Prado?

—Buena, ahora voy menos, pero hubo un tiempo que iba mucho. Y bueno, tendré que coger la costumbre.

—¿Cómo es esa costumbre? O mejor, ¿con quién dialoga?

—Pues fíjese, ahí está Goya, está Tiziano, Velázquez.

—Elija uno.

—Habría que cogerlos a todos. Si cogemos al Greco y no a Goya... No. Hay mucho y muy bueno. Hay una escuela española maravillosa, además

—¿Cuál es el color de esta ciudad?

—El color de esta ciudad... Pues mire, tiene muchos. Por la noche es muy bonita; por la noche es bonitísima. Ya la luz del sol de mediodía, que le gustaba tanto a San Juan de la Cruz, a mí me gusta menos. O sea, que menos el sol del mediodía, me gustan todos los colores de Madrid.

—Se mueve mucho por el mundo. ¿De Madrid se puede tener morriña?

—Sí, bueno... Yo he sido, por ejemplo, desde siempre muy aficionado a los toros. Al fútbol. A esta manera de vivir que tanto se echa de menos. Ésa es la morriña. Echar de menos esta forma de vivir que tenemos; nuestra franqueza, nuestro sentido de la diversión. Nuestra manera de estar en el mundo

—Se incluye en el posesivo matritense...

—Me incluyo en Madrid porque me siento madrileño. Llevo viviendo aquí desde el año 1978, así que fíjese.

—Fue amigo de Álvaro Cunqueiro.

—Hombre, tanto como amigo...

—Era por preguntarle qué pensaría de Madrid. Que era un enorme gastrónomo.

—Y un gran viajero. Pero jamás le hice esa pregunta. Cuando hablaba con él, hablábamos de poesía. Y más de cosas gallegas, medievales.

—Una gallegada. Esta ciudad, ¿sube o baja? Lo pregunto en relación al tiempo que usted lleva ya en la capital.

—Pues mire, no le voy a saber responder. Sube el número de gente. A mí me gustaba el Madrid más castizo. Ahora ya no hay chelis, ni nada. A mí me ha gustado siempre el gitaneo, el cheli. De eso no queda. En ese aspecto baja. Y sube en que es una ciudad más abierta que nunca, y eso es bueno.

—Usted es gran consumidor cultural. ¿Le sacia ese apetito Madrid?

—Adoro la poesía y la pintura. Y yo soy insaciable. Y viajero. Y hay tanto que ver en el mundo, que es que no hay tiempo para profundizar.

—La prisa madrileña 'vs' la tranquilidad gallega. ¿Cómo le influye creativamente?

—Cada uno crea en su estudio, cada uno tiene su tiempo. Pero el estar por ahí en medio del monte es otro asunto. El tiempo tiene otra velocidad.

—No es nueva esta cuestión, mas sí pertinente. Madrid, ¿figurativa o abstracta?

—Eh... Depende con qué ojos se mire. Yo creo que cabe todo.

—¿Qué hace con la ciudad sonámbula, que es la que habitamos?

—Pregúntele a la ciudad, yo soy alguien que trabaja de noche y que espera el sol para acostarse.